

BOLETIN DE INTRODUCCION A LA TEOLOGIA

por EUGENIO GONZALEZ

Las cuestiones que afectan a la naturaleza y método de la Teología tienen en nuestros días una vitalidad que nunca poseyeron, ni aun en el siglo XIII, cuando la Escolástica, y sobre todo Santo Tomás, inició el estudio de las cosas divinas según el método aristotélico y dando a la Teología un valor de ciencia análogo del de la ἐπιστήμη del Estagirita.

Entonces el *agustinismo* agonizante se oponía a toda concepción racional o racionalizante del dato revelado; rechazaba la legitimidad de una ciencia, cuyos principios eran inevidentes; se adhería a la percepción sapiencial y mística y rehuía sobre todo la formación de un sistema que rebasase los antiguos esquemas a que se ajustaban las divisiones de la *sacra doctrina*: *res et signa*, o *fruenta et utenda*.

Ahora la crisis abarca toda la Teología y apenas hay cuestión que no se ponga en tela de juicio. No cabe duda que un nuevo *agustinismo*, al estilo del medieval, quiere adquirir carta de naturaleza. Y por otra parte también se notan rebrotes de un *nominalismo* que se cubre con capa de progreso, evolución, vitalización de la Teología, estudio de problemas concretos y acuciantes, etc.

No todos estos intentos son reprochables, claro está. En medio de los ataques dirigidos contra la teología exageradamente especulativa, hay desvíos de la verdad que son graves; pero también hay observaciones sanas y clarividentes y métodos que se traducen en adquisiciones valiosas para el conjunto del conocimiento teológico. Aquellas desviaciones, o los peligros que comportan, han sido denunciadas y reprobadas por la «*Humani generis*»¹; pero en esta misma Encíclica se reconoce lo bueno que hay en las aspiraciones de progreso y renovación, y no es la voluntad del Romano Pontífice condenar el trabajo serio y bien orientado ni tampoco impedir que la ciencia sagrada aproveche todo cuanto tiene a la mano para su mejor desarrollo, que al fin, será siempre para una mejor inteligencia de la fe.

Esta mayor amplitud de las discusiones sobre la temática de la Teología ha producido una gran abundancia de trabajos, valiosísimos muchos de ellos, que pueden constituir en conjunto una extensa bibliografía aprovechable en los estudios introductorios a la ciencia sagrada. Y por otra parte, estos mismos trabajos perfilan de una manera clara la estructura que debe adoptar una *Introducción a la Teología*, que quiera ser actual y provechosa.

Porque las cuestiones que tradicionalmente constituían esta introducción, cuando se limitaba a determinar que la Teología es ciencia y sabiduría, especulativa y práctica, que tiene por sujeto a Dios «sub ratione Deitatis», y que es necesaria y conveniente en la Iglesia, en cierta manera han dejado de ser las más importantes y han cedido el paso a otras, que ya tal vez estaban implicadas en aquéllas, pero que ahora pasan a un primer plano y poseen un especial relieve, como más actuales y más útiles para la construcción de una Teología sana y fructuosa. Así, sobre todo, han pasado a la Introducción temas como la fe y la naturaleza y análisis de este acto; la inte-

1. A. A. S., 1950, p. 560, ss.
«*Salmanticensis*», 5 (1958).

ligibilidad de los misterios; la validez de las fórmulas dogmáticas y de las teológicas; la proyección pastoral y kerygmática de la Teología; la evolución del dogma y las vías de este desarrollo dogmático, junto con un re-pensamiento de la naturaleza y uso de las fuentes, en especial de la Tradición. Y ciertamente que, para cada uno de estos temas, el trabajo realizado por los teólogos de hoy ha puesto en nuestras manos elementos abundantes y valiosos, en los que la problemática se ensancha y las conclusiones se van precisando más y más cada día.

Por eso, si bien es escasa una bibliografía de los tratados que de propósito desarrollan la Introducción a la Teología, tratándola sistemáticamente, cada vez se acrecienta más el acervo de los estudios particulares sobre los temas apuntados.

Una mirada general a esta labor bibliográfica, limitada, como ha de ser, a lo más importante y de mayor interés para el teólogo que se ocupe en construir la Introducción, es lo que intentamos hacer en este *Boletín*, en el cual reducimos la recolección a lo que da de sí este medio siglo un poco amplio en que vivimos.

ANTECEDENTES

La mayor parte de los tratados que poseemos de Introducción a la Teología resultan incompletos; otros, principalmente los que vieron la luz en el siglo XIX, tienen menos de *introducción* que de *Apologética*. Hubo, en efecto, un intento valioso y magnífico, principalmente en Alemania, con la publicación de muy buenas Enciclopedias que abrieron anchos caminos a una nueva metodología teológica, progresiva y amplia, pero que no fueron nunca construcciones perfectas de una Introducción a la ciencia sagrada. Mucho menos la *Propaedeutica* del Cardenal Zigliara, que, aunque ataca algunas cuestiones que a la Introducción interesan, no presenta un esquema apropiado y su objeto es principalmente apologético, a base de argumentos más filosóficos que teológicos, si bien algunas aportaciones ofrece de interés para el tema de lo sobrenatural.

Fué quizá la aparición del *modernismo* lo que hizo reflexionar a muchos sobre la necesidad de plantearse de nuevo la cuestión, que estaba en el ambiente, de si eran aptos los procedimientos de enseñanza y práctica de la Teología; en especial agítase entonces el problema de si la Teología es especulativa o práctica, discursiva o positiva, e igualmente la eterna cuestión del valor que tienen las conclusiones teológicas.

Brotan así dos corrientes; una, más especulativa, que se adhiere a la forma tradicional de enseñar: lectura y comentarios de los Maestros, sobre todo Santo Tomás; empleo de la argumentación filosófica; inmutabilidad absoluta de las formas; oposición radical a todo concepto de evolución dogmática. Otra, más abierta a los nuevos métodos de investigación, se inclina por el aprovechamiento de los elementos que proporcionan las ciencias y la filosofía moderna, así como por una labor de exégesis escriturística y de investigación histórica, al margen de los esquemas escolásticos.

De esta época nos quedan algunos trabajos dignos de mención, no pocos de los cuales todavía ejercen gran influencia en nuestros días en sus ambientes respectivos. Citaremos cronológicamente los más importantes de entre ellos.

Ya antes de la aparición, o al menos de la gran eclosión del modernismo, el P. Grandmaison, desde la prestigiosa revista *Études* había lanzado una voz poderosa de llamada a la renovación de los métodos teológicos con sus trabajos:

GRANDMAISON, L., S. I., *Théologiens scolastiques et Théologiens critiques*, en *Ét.* = «*Études*» (1898), p. 26 ss.

Id. *L'élasticité des formules dogmatiques. Ses causes et ses limites*, en *Ét.* (1898), p. 341 ss.; 478 ss.

En la misma línea o semejante, tenemos:

BERNARD, P., S. I., *Quelques réflexions sur la méthode en Théologie*, en *Ét.* (1904), p. 102 ss.

Alguna cuestión referente a esta materia toca también:

PÉREZ GOYENA, A., S. I., *El desenvolvimiento dogmático*, en *RF* = *Razón y Fe*, 21 (1908), p. 151 ss.

E igualmente con una visión progresiva en esta materia, sobre todo por lo que se refiere a la evolución dogmática, basado en las orientaciones de Newman:

GONZÁLEZ ARINTERO, J., O. P., *La verdadera evolución de la Iglesia*, en CT=«La Ciencia Tomista», 1 (1910), p. 55 ss.; 236 ss.; 881 ss.

Son muy interesantes los trabajos publicados por el P. Gardell, verdadero maestro en la materia, cuya obra no ha perdido valor ni es fácil que lo pierda ya que se trata de una labor fundamental para estructurar adecuadamente la *Introducción a la Teología*, cualquiera que sea la postura que se adopte en orden a sus conclusiones. De lo que por entonces escribieron algunos teólogos dominicanos de mayor relieve, sobre la materia, escogemos los siguientes:

COCONNIER, M. T., O. P., *Speculative ou positive?*, en RTh=«Revue Thomiste», 10 (1902), p. 629 ss.

LEMONNYER, A., O. P., *Théologie positive et Théologie historique*, «Rev. de Cl. Fr.», (1903), p. 5 ss.

RICHARD, T., O. P., *Etude critique sur le but et la nature de la scolastique*, en RTh. (1904), p. 167 ss.

GARDEIL, A., O. P., *La place de saint Thomas d'Aquin dans la reforme des études théologiques*, en «Rev. de l'Inst. cath.», (1902), p. 428. ss.

Id., *La reforme de la Théologie catholique*, en RTh. (1903), p. 5 ss.; 197 ss.; 428 s.; 633 s.; (1904), p. 408 ss.

Id., *La notion du lieu théologique*, Paris, 1908.

Id., *Le donné révélé et la Théologie*. Paris, 1910.

SCHWAHN, M. B., O. P., *Les deux théologies: la scolastique et la positive*, en RevScPhTh=«Revue des sciens Philosophiques et Théologiques» (1908), p. 674 ss.

HUGON E., O. P., *De la division de la théologie en spéculative, positive, historique*, en RTh. (1910), p. 652 ss.

FERNÁNDEZ, A., O. P., *Boletín de Teología dogmática: metodología e introducción...*, en CT (1910), p. 256 ss.

HEDDE, R., O. P., *Nécessité de la théologie spéculative ou scolastique*, en RTh. (1911), p. 709 ss.

El tema ha permanecido vivo y las distintas posiciones son mantenidas hoy como ayer por unos y otros con tesón, si bien alguna mayor serenidad se ha logrado; ya que en la actualidad es imposible desconocer la importancia que en Teología tienen las conquistas de las ciencias históricas y de la exégesis de la Sagrada Escritura. Hay en especial una estima más alta de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia. Pero es cierto que la Teología escolástica no ha cedido un sólo palmo de terreno y la concepción de esta «sacra doctrina» como ciencia al modo aristotélico sigue defendiéndose con razón en libros y artículos sobre la materia.

Mas con estos trabajos no se lograba gran cosa en orden a estructurar adecuadamente una *Introducción a la Teología*, aunque se precisasen los puntos de vista sobre la cuestión que por mucho tiempo se consideró capital en esta materia. Por eso tarda algo en aparecer la serie de *Introducciones* que poseemos: es hacia el final del primer cuarto de siglo cuando esta parte de la Teología comienza a independizarse de la llamada *Teología Fundamental* y a adquirir el tono de verdadero trabajo teológico; si bien no siempre con la misma intención e idéntica fortuna. Estos tratados no recogen todos los problemas que la *Introducción* encierra y todavía se ve cómo atiende cada uno a una cuestión preferida, desentendiéndose de las demás; *escolástica y positiva* continúan siendo los polos de todo el desarrollo de los estudios.

INTRODUCCIONES A LA TEOLOGIA

Ya en el siglo XIX se escribieron algunas obras de *Introducción a la Teología*. Entre ellas merece destacarse la: *Introductio in sacram theologiam dogmaticam ad mentem divi Thomae Aquinatis*, de Von Scházler (Ratisbonae, 1882), obra que fué publicada nuevamente en versión alemana por la Facultad de Teología de Munich, como más abajo reseñamos.

Pero las Introducciones a la Teología que nos interesa recoger aquí, publicadas ya en este siglo, son las siguientes:

- HARING, J. D., *Einführung in die katholische Dogmatik*. Graz, 1911.
 ZIESCHÉ, K., *Ueber katholische Theologie*. Paderbon, 1919.
 CAVIGIOLI, G., *Avviamento allo studio delle scienze teologiche*. Torino, 1920.
 SZYDELSKI, ST., *Prolegomena in theologiam sacram*. Leópolis, 1920.
 VON SCHAZLER, C., *Einführung in das Studium der katholischen Theologie*. München, 1921.
 D'HERBIGNY, M., S. I., *La théologie du révélé*. Paris, 1921.
 RABEAU, G., *Introduction à l'étude de la théologie*. Paris, 1926.
 LÉPICIER, A. H., O. S. M., *De sacra doctrina: in 1 q. 1 ae. p. Sum. Theol. comm.* Romae, 1927.
 GSPANN, J. CH., *Einführung in die katholische Dogmatik*. Regensburg, 1928.
 PÉGUES, TH., O. P., *Propaedeutica thomistica ad sacram theologiam*. Romae, 1931.
 JANSSENS, A., *Inleiding tot de theologie*. Bruxelles, 1934.
 BILZ, J., *Einführung in die Theologie*. Freiburg, 1935.
 BOHLN, T., *Zur Neugestaltung des theologischen Studiums*. Göttingen, 1935.
 RADEMACHER, A., *Die innere Einheit des Glaubens*. Bonn, 1937.
 STOLZ, A., O. S. B., *Introductio in s. Theologiam*. Friburgi Brisgoviae, 1941.
 CONGAR, M. I., O. P., *Théologie*, en D. T. C., XV, 341 ss. (1946).
 JOURNET, CH., *Introduction à la Théologie*. Paris, 1947.
 ROSCHINI, G., O. S. M., *Introductio in s. Theologiam*. Romae, 1947.
 XIBERTA, B. M., O. C., *Introductio in sacram Theologiam*. Matriti, 1949.
 HENRY, A., M., y otros: *Introduction to Theology*. Chicago, 1954.
 MOREL, V., O. F. M., Cap., *Inleiding tot de theologie*, Anvers, 1955.

Estas introducciones no presentan unas líneas comunes, ni puede decirse que todas respondan a las exigencias actuales de estos estudios. Algunas continúan estancadas en las cuestiones antiguas, sin haber avanzado un paso en el campo metodológico; otras, se limitan a un estudio de tipo histórico sin entrar apenas en los problemas de mayor importancia.

Con respecto al sistema adoptado, y aunque se trate de una obra un poco esquemática que necesita desarrollo, nos place la *Introducción* del P. STOLZ. Creemos que ordena bien el estudio y pone los primeros jalones para una disposición adecuada de los problemas introductorios.

Un interés especial también presenta el artículo «Théologie» del P. CONGAR en el D. T. C., Se trata de un magnífico estudio sobre la ciencia sagrada, en el que principalmente se estudian con una gran competencia y erudición el concepto, la historia y el método de la Teología; siquiera en lo que respecta al método el autor se muestre demasiado tributario de algunos patrocinadores de las corrientes nuevas, en especial de CHARLIER. Este artículo será siempre un elemento muy importante para la construcción de una actual Introducción a la Teología.

Para conocer los movimientos actuales y su relación con la temática de la *Introducción*, descuella entre las obras citadas la del P. XIBERTA, si bien, más que un juicio de estos sistemas lo que hace el autor es un trabajo de tipo escolástico, bien construido y en general bien desarrollado.

Aunque no se trate de obras nuevas, debemos recordar, primero la edición que de la *Introductio in Theologiam* de JUAN DE SANTO TOMAS hizo en francés y con notas interesantes el P. B. LOVAND, O. P., publicada en París, 1939, y también y sobre todo, la edición de los escritos de J. M. SCHEEBEN, que se realiza desde 1949 bajo la dirección de JOSE HÖFER, en Friburgo de Brisgovia². Principalmente los capítulos I y XI de la obra: *Die Mysterien des Christentums*, sobre el misterio en general, y sobre la ciencia de los misterios, respectivamente, encierran una abundante y muy bien desenvuelta introducción a la teología, que sigue teniendo validez, sobre todo, por la abundante y

2. SCHEEBEN, J. M., *Gesammelte Schriften*. Freiburg in Brisgau, 1949.

selecta bibliografía que HÖFER ha añadido, así como por las notas del mismo editor, algunas de las cuales colocan en plena luz de hoy lo que a mediados del siglo pasado tenía que concebirse de otra manera, a pesar de la visión progresiva del gran teólogo alemán ³.

TEMÁTICA DE LA INTRODUCCION

Acabamos de indicar cómo las obras que hoy poseemos de Introducción a la Teología, aun las más recientes, presentan una estructura que no está totalmente de acuerdo con la situación presente de los estudios introductorios, sobre todo por lo que se refiere a ciertas cuestiones que, perteneciendo, es cierto, a otros tratados teológicos, tienen, sin embargo, una influencia evidente sobre la teología en general, que muchas veces depende la recta solución de aquéllas, dado ya desde el principio un bosquejo de lo que luego será el desarrollo sistemático de cada uno de los temas. Y como esta estructura actual de la Introducción ha obedecido en gran parte a problemas que se han ido suscitando, al parecer sin conexión, pero que luego se muestran como puntos fundamentales de teología, las fuentes bibliográficas se nos ofrecen en forma de material disperso y desordenado. Por estas razones, si queremos recoger en este boletín lo más importante de los trabajos que hoy han de ayudar al estudio de la Introducción, deberemos primero indicar cuáles son los puntos principales que esta Introducción debe abarcar para que sea completa y ordenada.

Así en primer lugar, la introducción a la Teología debe partir de la noción de *sobrenatural* y su radical distinción de la naturaleza y lo natural. Inmediatamente debe ser traída a la Introducción la cuestión de la existencia del orden de los misterios y la inteligibilidad analógica de éstos. Al fin y al cabo, el mismo Santo Tomás al fundamentar la necesidad de la teología («sacra doctrina») en el hecho de la revelación, da por sentado, al menos *exercite*, que hay un orden de verdades que sobrepasan la capacidad natural de la mente creada (cosa que por otra parte el Angélico ha demostrado en el capítulo tercero del libro primero de *Contra Gentiles*); ya que estas verdades son las que principalmente se nos comunican en la revelación divina y se nos ofrecen a modo de principios, para hacer posible y necesaria una ciencia que sea hábito de conclusiones, dependiente del hábito de esos principios que la revelación nos comunica.

El planteamiento, de esta manera, del objeto de la ciencia teológica, que son las verdades sobrenaturales o misterios, trae a primer plano en la Introducción el tema de la *analogía*, hoy sometido a discusiones tan violentas, no sólo en el campo heterodoxo de la «teología dialéctica» de Barth y Brunner, sino también entre los católicos partidarios de las *nuevas* corrientes opuestas a una concepción especulativa de la teología.

Precisamente por la importancia del proceso racional de inteligibilidad de los misterios, desde la simple percepción de las verdades reveladas y el asentimiento de la fe hasta la última función del proceso intelectual teológico en la inferencia de conclusiones, el P. XIBERTA, en su citada obra, ha dado una amplitud extraordinaria a este punto, que ocupa toda la primera parte del libro, y ciertamente no sin razón bastante para ello.

El punto central de casi todas las Introducciones hasta ahora escritas, que en esto coinciden con los antiguos comentarios a la primera cuestión de la *Suma Teológica* es el tema de la naturaleza y propiedades de la teología: si la teología es una ciencia y en qué sentido, si es sabiduría, si es especulativa o práctica, y cuál es el *sujeto* de esta disciplina. Esta cuestión continúa siendo el eje de toda la Introducción, si bien puede haber variedad en la conclusión a que se llegue, según se parta de una concepción especulativa o positiva de esta ciencia.

3. Hay una buena traducción española de esta obra: *Los misterios del Cristianismo* hecha por D. ANTONIO SANCHO y primorosamente editada por Herder, Barcelona, 1950.

Importante sobremanera es también el estudio de la metodología teológica. En esta cuestión hay otras implicadas, que también hoy han obtenido una atención especial por parte de los teólogos: razón o historia, Tradición y Magisterio, evolución de los dogmas, proyecciones de tipo pastoral y místico, etc.

En cada uno de estos aspectos de la Introducción y para cada uno de estos temas, la bibliografía que poseemos es amplia. Aquí vamos a presentar lo más importante, a nuestro juicio, de lo publicado hasta hoy, pero haciendo de antemano las siguientes salvedades.

a) Prescindimos de todos los trabajos que se refieren a la Sagrada Escritura, a pesar del valor que tiene como fuente de la revelación, ya que rebasa los límites de la Introducción a la Teología, por el mismo incremento que han tomado los estudios escriturísticos y también porque sería imposible recoger, ni lo más extraordinario de entre esos estudios, en los límites de este boletín.

b) Igualmente omitimos la mayor parte de los trabajos referentes a la historia de la Teología, a la Patrística, a los comentarios e interpretación de los Padres y a los escritos sobre el pensamiento de los grandes teólogos medievales o posteriores, limitándonos a citar algunos, por cuanto suponen una toma de postura en su autor, que conviene recoger al construir la Introducción a la Teología.

c) Por último debemos notar que se prescinde de citar aquellas obras que, aunque aborden alguno de los temas indicados como constituyentes de la Introducción a la Teología, son, sin embargo, escritos más amplios o bien de toda la teología o de algún tratado en particular; reducimos las alegaciones a los trabajos que concretamente se refieren y de manera exclusiva a estos puntos fundamentales.

SOBRENATURAL, REVELACION Y FE

Sobre el concepto de *sobrenatural* y sus relaciones con la naturaleza, principalmente en lo que se refiere a la distinción, radical o no, de los dos órdenes, se ha provocado una crisis a partir de la postura adoptada por el P. DE LUBAC, negando en cierta manera la posibilidad del estado de naturaleza pura, y también con ciertas confusiones, más o menos dependientes del «blondelismo», que han dado origen a una concepción del sobrenatural implicado en la misma naturaleza, o como último grado de perfección de ésta, no del todo separado de ella en su esencia; confusión que aún sigue manifestándose en algunas tendencias de tipo pastoral que parten de una valoración, acaso exagerada, de las dotes humanas.

Estas discusiones, que muchas veces han procedido del examen de la cuestión del *deseo natural* de ver a Dios, han dado como fruto trabajos de valía en uno u otro sentido, que no es fácil recoger totalmente, ya que en gran parte se salen fuera de nuestro propósito. Citemos como más interesantes los siguientes:

DE BROGLIE, G., S. I., *De la place du surnaturel dans la philosophie de Saint Thomas*, en *RchSR*=«Recherches de Science Religieuse», 14 (1924), p. 193 s.; 481, s.; 15 (1925), p. 5 ss.

REVILLA, A., O. E. S. A.; *Lo sobrenatural en la filosofía de Santo Tomás*, en *CD*=«Ciudad de Dios» (1924-25), p. 526 ss.

VAN DER MEERSCH, J., *De notione entis supernaturalis*, en *ETHL*=«Ephemerides Theologicae Lovanienses», 7 (1930), p. 227 ss.

XIBERTA, B. M., O. C., *El sobrenatural*, en *Est. Fr.* (1933), p. 35 ss.

DE LUBAC, H., S. I., *Remarques sur l'histoire du mot surnaturel*, en *NRTh*=«Nouvelle revue théologique», (1934), p. 225 ss.; 350 ss.

Id., *Surnaturel*. Paris, 1946.

BOYER, Ch., S. I., *Nature et surnaturel dans le Surnaturel du Père De Lubac*, en *Gr*=«Gregorianum» (1947), p. 379 ss.

ALFARO, J., S. I., *Lo natural y lo sobrenatural*. Madrid, 1952.

Id., *Trascendencia e inmanencia de lo sobrenatural*, en *Gr.* (1957), p. 5 ss.

Sobre la existencia del orden de los misterios y su demostrabilidad racional independientemente del hecho de la revelación; esto es, sobre la interpretación del argu-

mento de Santo Tomás a que hemos aludido arriba, en *Contra Gentiles*, I, 3, se suscitó nuevamente la discusión principalmente a partir de un artículo publicado por el P. CORVEZ, que ocasionó una refutación por parte del P. GARRIGOU-LAGRANGE. Aquél negaba la validez del argumento y éste la defendía, a nuestro juicio, con sólidos argumentos que, por otra parte, constituían una legítima interpretación del Angélico:

CORVEZ, P., O. P., *Est-il possible de démontrer l'existence, en Dieu, d'un ordre de mystères strictement surnaturels?*, en RTh (1932), p. 160 ss.

GARRIGOU-LAGRANGE, R., O. P., *L'existence de l'ordre surnaturel ou de la vie intime de Dieu*, en RTh. (1933), p. 71 ss.

Id., *Le sens du mystère (Le clare-obscur intellectuel)*. Paris, 1934.

La revelación y la fe, como medio del conocimiento de las verdades sobrenaturales y acto firmativo de las mismas, poseen en nuestros días una abundante serie de estudios, que se caracterizan, en general, por una inclinación hacia un concepto más bien místico de la fe, según el cual habría que dar más importancia a lo afectivo que a lo racional en el acto de esa virtud. Prevalece frecuentemente en muchos de los trabajos que poseemos la dimensión psicológica, como tributo obligado a las corrientes filosóficas de nuestro tiempo, y tal vez de aquí han brotado bastantes de las desviaciones teológicas que intentan despojar a la teología de su carácter de verdadera ciencia racional. Es indispensable para el conocimiento de todas esas tendencias, la primera de las obras que a continuación citamos, exhaustiva, en verdad, en su propósito. Nos limitamos a citar por orden alfabético los demás trabajos que se refieren a este tema.

AUBERT, R., *Le problème de l'act de foi*. Louvain, 1945.

ALEJANDRO, J. M., S. I., *Evidencia y fe, según el Doctor Eximio*, en EE.=Estudios Eclesiásticos, 22 (1948), p. 167 ss.

ALONSO BARCENA, F., S. I., *Colaboración armónica de los factores que cooperan al acto de fe*, en EE., 25 (1951), p. 243 ss.

ANIZ, C., O. P., *Definición agustiano-tomista del acto de fe*, en CT. (1953), p. 25 ss.

ADAM, K., *Glaube und Glaubenswissenschaft im Katholizismus*, Rottenburg, 1923.

CHENU, M. D., *La psychologie de la foi dans la théologie du XIIIe siècle*, en Et. d'Hist. Lit. et Doctr. du XIII s. (1832), p. 163 ss.

FEHR, J., *Offenbarung und Glaube*, en DTh. (Freib.), 16 (1938), p. 15 ss.

HOCEDÉZ, E., S. I., *Valeur religieuse de l'acte de foi*, en Gr. (1934), p. 377 ss.

LENNERZ, H., S. I., *Ist jede Zustimmung wegen der Autorität Gottes ein Glaubensakt?*, en «Scholastik» (1929), p. 572 ss.

LIPPERT, P., S. I., *Der gläubige Mensch*, en «Stim. der Zeit» (1935), p. 145 ss.

LABOURDETTE, M. M., O. P., *La théologie et ses sources*, en RTh. (1946), p. 126 ss.

VON BALTHASAR, H. U., S. I., *Présence et pensée*. Paris, 1942.

ROUSSELOT, P., S. I., *Les yeux de la foi*, en RchSR (1910), p. 241 ss.

Para el concepto y valor de la revelación en su aspecto teológico, más que en relación con la Apologética, puede verse:

DHANIS, E., S. I., *Révélation explicite et implicite*, en Gr. (1953), p. 187 ss.

JUNG, N., *Révélation*, en DTC. XIII, 2580 ss.

MARC, A., S. I., *L'idée de révélation*, en Gr. (1953), p. 390 ss.

LA INTELIGIBILIDAD DE LOS MISTERIOS Y LA TEOLOGÍA

La cuestión fundamental en la Introducción a la Teología es la que se refiere a la naturaleza de esta ciencia. Este ha sido el problema que siempre ha ocupado de modo especial a los teólogos tanto en la época de la Escolástica como en los siglos posteriores. Al fin y al cabo en esta simple pregunta: ¿la teología es una ciencia?, se contienen implícitamente muchas otras de gran importancia. Por esta razón, aun en los casos de proposición de cuestiones que afectan al valor de nuestros conocimientos sobrenaturales, al oficio de la «analogía entis» en la interpretación y conceptualización de la fe, a la misma metodología teológica, el nervio de toda la cuestión está en el concepto que se tenga de la teología como ciencia, y en el sentido que se dé a este

mismo significado, al menos en lo que tiene de dinámico, o sea, en función de los oficios que debe ejercer una ciencia de lo sobrenatural.

Y este punto es el que, más que ningún otro, se halla en crisis en nuestros días, principalmente a raíz del movimiento llamado *teología nueva*.

Al estudiar las direcciones de esta *teología nueva* encontramos un denominador común que realmente se reduce al atintelectualismo, o como acostumbra a decir sus patrocinadores, antirracionalismo en la teología. Ello quiere decir que se pretende destituir a la teología de su carácter científico, oponiéndose a toda aplicación de un sistema lógico, al estilo aristotélico, que dé validez a unas conclusiones inferidas del formal revelado. Se habla de *vitalizar* la teología; de sustituir las categorías escolásticas por otras más de acuerdo con el pensamiento y las necesidades del hombre de hoy; de buscar una interpretación histórica de las verdades reveladas, partiendo del supuesto indudable de que la revelación es un hecho histórico y se refiere a cosas concretas, y vive en la Iglesia, sometida a una evolución histórica que se llega a aplicar aun a la interpretación de las mismas decisiones del Magisterio eclesiástico.

Al fin y al cabo todo este movimiento lleva implícita la duda, por lo menos, respecto de una adecuada inteligencia de la verdad revelada. La distinción, tan cara a los patrocinadores de la *teología nueva*, entre la realidad divina y los conceptos que la expresan, parece desembocar por su propia fuerza natural, y de hecho desemboca con frecuencia, en una desconfianza de nuestros conceptos naturales en cuanto a su posible aptitud para representar la verdad contenida en la revelación. No creemos emitir un juicio aventurado si decimos que sobre estos teólogos ha ejercido una influencia, abierta o encubierta, la teología *dialéctica* de Carlos Barth ⁴.

Al negar el teólogo protestante el valor de la «analogía entis» para el conocimiento de las cosas divinas, no sólo en la Teodicea, sino también en la teología propiamente dicha y sustituirla por su «analogía fidei», ha resucitado una corriente *nominalista* que desconfía de toda nuestra labor epistemológica, cuando se trata de interpretar la revelación divina, y no es extraño que, a partir de este presupuesto, se dé mayor importancia al estudio del movimiento histórico del pensamiento de la Iglesia, que a una auténtica «*intelligentia fidei*», que parta de la ecuación analógica entre nuestros conceptos y la realidad sobrenatural que representan.

Estudiar este fenómeno y someterlo a una crisis conclenzuda no es nuestro propósito al presente, pero indicamos nuestro parecer, con el fin de dar su justo valor, y no un valor exagerado, a las pretensiones de la dicha *teología nueva*. Creemos en efecto que este movimiento, reconociendo y todo, lo que pueda tener de justificado en alguno de sus aspectos, viene a ser en substancia, como la teología barthiana, un nuevo *nominalismo*, rebozado en los aires modernos del relativismo y el historicismo de que se halla empapada la filosofía de hoy.

Al teólogo que se ocupa de la Introducción, le interesa sobremanera conocer las orientaciones de ese movimiento y juzgarlas de una manera serena, teniendo a la vista la bibliografía que el movimiento ha suscitado. Esta bibliografía, ha sido recogida

4. Sobre la teología dialéctica de Karl Barth pueden verse, entre otros trabajos, los siguientes:

ALONSO, J. M., C. M. F., *Cosmología y antropología cristianas de Karl Barth*, en RET. = «Revista española de teología» (1955), p. 459 ss.
 CONGAR, M. I., O. P., *Barth, Karl*, en Cathol. h., auj. dem., I, 1267 ss.
 FEHR, J., *Der Weg zur dialektischen Theologie*, en DTh (Freib.), 14 (1936), p. 163 ss.
 MALEVEZ, L., S. I., *Théologie dialectique, théologie catholique et théologie naturelle*, en RchSR. 28 (1938), p. 385 ss.
 NICOLAS, M. J., O. P., Recensión de: *Barth, Credo*, en Rev. Th. (1937), p. 48 ss.
 PETERSON, E., *Was ist theologie?*. Bonn, 1926.
 RABEAU, G., *Bulletin de théologie protestante allemande*, en RScPhTh. (1937), p. 140 ss.
 RIVERSO, E., *La teologia esistenzialistica di K. Barth. Analisi, interpretazione e discussione del sistema*. Napoli, 1955.
 TAUBES, J., *Theodicy and Theology. A Philosophical Analysis of K. Barth's Dialectical Theology*, en «The Journ. Relig.» (1954), p. 231 ss.
 VON BALTHASAR, H. U., S. I., *Etre et Événement. A propos de l'actualisme théologique de Barth*, en RchSR. (1948), p. 101 ss.

con cierta amplitud por D. ANDRES AVELINO ESTEBAN, en la Revista Española de Teología ⁵. Sin embargo, queremos ofrecer a continuación lo más destacado sobre la materia, añadiendo algunos trabajos que no constan en aquella bibliografía, entre ellos los aparecidos posteriormente.

ALDAMA, J. A. DE, S. I., *Pío XII y la Teología Nueva*, en Sa.=«Salmanticensis» (1956), p. 303 ss.

ALONSO, J. M., C. M. F., *La teología como ciencia*, en RET.=«Revista Española de Teología», (1944), p. 611 ss.; (1945), p. 11 ss.

AUBERT, R., *Discussions récentes autour de la Théologie de l'histoire*, en Coll. Mechlin. (1948), p. 129 ss.

A. GENUA, H., O. F. M., Cap., *De sacrae theologiae scientifica natura*, en Est. franc. (1930), p. 165 ss.

Id., *Estne sacra theologia speculativa scientia, an practica?*, en Est. franc. (1931), página 151 ss.

BONNEFOY, J. F., O. F. M., *La Théologie comme science et l'explicitation de la foi selon saint Thomas d'Aquin*, en EThL (1937), p. 421 s.; 600 s.

Id., *La méthodologie théologique de s. Thomas*, en RET. (1950).

BOYER, Ch., S. I., *Qu'est-ce que la théologie?*, en Gr. (1940), p. 255 ss.

BOUILLARD, H., S. I., *Notions conciliaires et Analogie de la vérité*, RchSR (1948), p. 251 ss.

BONTADINI, G., *La posizione del problema teologico*, en Riv. di Fil. Neoscol. (1927), p. 356 ss.

BETON, G., *La formation de la théologie*, en Bull. Lit. Eccl. (1929), p. 193 ss.

BAUDOUX, B., O. F. M., *Philosophia 'Ancilla theologiae'*, en Ant.=«Antonianum», 12 (1937), p. 293 ss.

BARDY, G., *L'entrée de la philosophie dans le dogme*, en L'ann. théol. (1948), p. 44 ss.

BEUMER, J., S. I., *Positive und spekulative Theologia. Kritische Bemerkungen au Hand der 'Locis theologicis' des Melchior Cano*, en Scholast. (1954), p. 53 ss.

Id., *Theologie als Glaubensverständnis*. Würzburg, 1953.

Id., *Was ist theologie?*, en Theol. und Glaube (1956), p. 161 ss.

CORDOVANI, M., O. P., *Per la vitalità della teologia cattolica*, en Ang.=«Angelicum» (1940), p. 133 ss.

Id., *Verità et novità in Teologia*, en L'Osserv. Rom., 15-16 marz. (1948).

CHARLIER, L., O. P., *Essai sur le problème théologique*. Thuillies, 1938.

CHENU, M. D., O. P., *La théologie comme science au XIII siècle*, en «Arch. d'histoire doctrin. et Litt. du moyen âge». (1927).

Id., *La psychologie de la foi dans la théologie du XIII siècle*, en Ét. d'hist. lit. et doct. du XIII s.». (1932), p. 163 ss.

Id., *Position de la théologie*, en RevSPhTh. (1935), p. 232 ss.

Id., *Une école de théologie: Le Saulchoir*. Juvisy, 1937.

Id., *La théologie au douzième siècle*. Paris, 1957.

Id., *La théologie comme science au XIII siècle*. Paris, 1957.

CUERVO, M., O. P., *La teología como ciencia y la sistematización teológica según San Alberto Magno*, en CT. (1932), p. 177 ss.

Id., *La nueva teología y la teología de la Iglesia*, en CT (1951), p. 337 ss.

D'HERVIGNY, M., S. I., *La théologie du Révélé*. Paris, 1921.

DANIELOU, J., S. I., *Les orientations présentes de la pensée religieuse*, en Et. (1946), página 5 ss.

DRAGET, R., *Méthodes théologiques d'hier et d'aujourd'hui*, en «Rev. Cath. des Idées et des Faïtes» (1956), 10 jan. 7 et 14 fevr.

DAFFARA, P., M., O. P., *La teologia come scienza nella somma teologica di S. Tomasio*, en «Sapienza», (1948), p. 12 ss.

ESTEBAN ROMERO, A. A., *Repercusión que ha tenido la Enciclica «Humaní generis» y comentarios que ha suscitado*, en XI Semana española de teología (1951), Madrid, 1952, p. 1 ss.

5. ESTEBAN ROMERO, A. A., *Nota bibliográfica sobre la llamada Teología Nueva*, en RET (1941), p. 303 ss.; 527 ss.

- FEHR, J., *20 Offenbarung und Analogie. Ihr Verhältnis in dialektische und Thomistischer Theologie*, en DTh. (Freib.), 15 (1937), p. 291 ss.
- Id., *Offenbarung und Glaube. Ihr Verhältnis in dialektische und Thomistischer Theologie*, en DTh (Freib.), 16 (1938), p. 15 ss.
- GAGNEBET, R., O. P., *La nature de la théologie speculative*, en RTh. (1937), p. 1 ss. 213 ss.; 645 ss.
- Id., *Un essai sur le problème théologique*, en RTh. (1939), p. 108 ss.
- Id., *Le problème actuel de la théologie et la science aristotelicienne*, en Div. Th. (Pi) 46 (1943), p. 237 ss.
- GARRIGOU-LAGRANGE, R., O. P., *La nouvelle théologie ou v-a-t-elle?*, en Ang. 23 (1946), p. 126 ss.
- Id., *Verité et inmutabilité du dogme*, en Ang. 24 (1947), p. 124 ss.
- Id., *Les notions consacrées par les Conciles*, en Ang. 24 (1947), p. 217 ss.
- Id., *L'inmutabilité des vérités divines et le surnaturel*, en Ang. 25 (1948), p. 285 ss.
- Id., *Le relativisme et l'inmutabilité du dogme*, en Ang. 27 (1950), p. 219 ss.
- GONZALEZ, E., *El concepto y método de la teología en 'De Trinitate' de San Agustín*, en «Augustinus» (1956), p. 379 ss.
- GRABMANN, M., *Commentatio historica in Prologum Summae Theologiae S. Thomae*, en Ang. (1926), p. 146 ss.
- Id., *De théologia ut sciencia argumentativa secundum S. Albertum et S. Thomam*, en Ang. (1937), p. 39 ss.
- GREUSTED, L. W., *The Scope of Theology*, en «Theology» (1939), p. 88 ss.
- GÉRARD DES LAURIENS, M. L., O. P., *Statut inductif de la théologie*, en RevSPHTh. Théol. (1941), p. 28 ss.
- HARBSMEIER, G., *Théologie als Kirchliche Wissenschaft*, en Th. Lit. Zeit. (1953), p. 9 ss.
- HAYEN, A., S. I., *La théologie au XII, XIII et XX siècles*, en NRTh. (1957), p. 1009 ss.; (1958), p. 113 ss.
- ITURRIOZ, J., S. I., *Nueva teología: actividad histórica, filosófica, teológica*, en RF (1950), p. 43 ss.
- Id., *Nueva teología: actitud de la Iglesia*, en RF (1950), p. 485 ss.
- KEYSER, L. S., *The practical value of theological knowledge*, en Bibl. S. (1931), p. 223 ss.
- KÖPGEN, G., *Die Gnosis des Christentums*. Salzburg, (1939).
- KÖSTERS, L., S. I., *Theologie als Wissenschaft*, en Schol. (1939), p. 234 ss.
- KÖSTER, H., S. V. D., *Von Wesen und aufbau katholischer Theologie*. Stely, 1954.
- KUHLMANN, G., *Krisis der theologie?*, en Zeit. ThuK. (1931), p. 125 ss.
- LABOURDETE, M. M., O. P., *La théologie intelligence de la foi*, en RTh. (1946), p. 5 ss.
- Id., *La théologie et ses sources*, en RTh. (1946), p. 353 ss.
- Id., *Fermes propos*, en RTh. (1947), p. 5 ss.
- Id., ET NICOLAS, M. I., O. P., *L'analogie de la vérité et l'unité de la science théologique*, en RTh. (1947), p. 417 ss.
- LE BLOND, J. M., S. I., *L'analogie de la vérité*, en RchSR (1947), p. 129 ss.
- LONERGAN, B., S. I., *Theology and Understanding*, en Gr. (1954), p. 630 ss.
- MARITAIN, J., *Distinguer pour unir ou Les Degrés du Savoir*. Paris, 1932.
- MANYÁ, J. B., *¿Hacia una revisión de la teología?*, en Est. Fr. (1953), p. 209 ss.
- MUÑIZ, F., O. P., *Sobre el concepto de la teología*, en Ang. (1947), p. 93 ss.
- NICOLAU, M., S. I., *Etapas del proceso teológico*, en EE. (1945), p. 145 ss.
- Id., *La novedad en teología*, en EE. (1950), p. 5 ss.
- Id., *Modernidad y Escolástica*, en EE. (1955), p. 13 ss.
- ODDONE, P. A., *La luce della ragione nei problemi teologici*. Como, 1938.
- OLTRA, M., O. F. M., *Vitalidad de la ciencia teológica*, en «Verdad y Vida» (1944), página 128 ss.
- ORTEGA, A. A., C. M. F., *Razón teológica y experiencia mística*. Madrid, 1944.
- PARENTE, P., *La teología*, Roma, 1952.
- PENIDO, M. P. L., *Le rôle de l'analogie en Théologie dogmatique*. Paris, 1931.
- PEREGO, A., S. I., *La teología nueva*, en «Ciencia y Fe». Buenos Aires. (1949), p. 7 ss.
- Id., *La nuova teologia*, en Dv. Th. (Pia). (1950), p. 436 ss.
- PLATZECK, E. W., O. F. M., *Reflexiones sobre la definición de teología*, en «Verdad y Vida» (1944), p. 337 ss.

- POSCHMANN, B., *Der Wissenschaftscharakter der Katholischen Theologie*. Breslau, 1932.
- PRZYWARA, E., S. I., *Neue Theologie? Das Problem katholischer Theologie*, en *Stim. der Zeit.* (1926), p. 428 ss.
- RAHNER, H., S. I., *Rumos de una Nova Teologia*, en «Verdade e Vida» (1948), p. 114 ss.
- RAHNER, K., S. I., *Schriften zur theologie*. Einsiedeln, 1954.
- ROIG GRONELLA, J., S. I., *El empleo del vitalismo y del relativismo, para la expresión de las verdades reveladas*, en *EE.* (1950), p. 183 ss.
- S. DE M., F., *L'analogia de l'esser i el dogma cristia*, en «*Criterium*» (1932), p. 91 ss.
- SANTELER, J., S. I., *Nochmals zur Lehre Von der Analogie Seils*, en «*Zeitscr. Th. und Kirch.*», (1952), p. 83 ss.
- SAURAS, E., O. P., *La teologia como ciencia práctica*, en *CT* (1943), p. 328 ss.
- Id., *Inmanencia y pragmatismo de la Teología*, en *RET* (1945), p. 375 ss.
- Id., *La inmutabilidad en teología y el actual problema teológico*, en *CT* (1949), p. 53 ss.
- SOTRON, Th., O. F. M., *Heilige theologie*. Regensburg, 1935.
- SÖHNGEN, G., *Analogia fidei: Gottäherlichkeit allein aus Glauben?*, en «*Catholica*» (1934), p. 113 ss.
- Id., *Der Wesensaufbau des Mysterium*. Bonn, 1938.
- Id., *Die katholische Theologie als Wissenschaft und Weisheit*, en «*Catholica*» (1932), p. 49 ss.
- Id., *Analogia entis oder analogia fidei?*, en *Wiss. Weish.* (1942), p. 91 ss.
- SOLAGES, B., DE, *Autour d'une controverse*, en *Bull. Lit. Eccl.* (1947), p. 33 ss.
- Id., *Pour l'honneur de la théologie*, en *Bull. Lit. Eccl.* (1947), p. 65 ss.
- STOLZ, A., O. S. B., *Positive und spekulative Theologie*, en *DTh.* (Freib.), 12 (1934), p. 327. ss.
- Id., *Was ist Theologie?*. Salzburg, 1937.
- THILS, G., S. I., *Théologie des réalités terrestres*. Buenos Aires, I, 1946; II, 1949.
- TETHOWAN, D. ILLTYD, *What ist theology?*, en «*Downs. Review*», (1955), p. 115 ss.
- TREDICI, S., *Teologia positiva e teologia scolastica*, en *Scuol. Cat.* (1924), p. 249 ss.; 329 ss.
- VEUJJEAN, J., *Qu'est.ce que la théologie?*, en *REccl.Li.* (1935-36) p. 185 ss.
- XIBERTA, B. M., O. C., *¿Coinciden, se complementan o disienten la teología tradicional y la llamada teología nueva en la explicación del dogma de la revelación y de sus fuentes?*, en *Est. Fr.* (1950), p. 87 ss.
- WYSER, P., O. P., *Theologie als Wissenschaft*. Salzburg-Leipzig, 1938.
- ZAPELENA, T., S. I., *Problema theologicum*, en *Gr.* (1943), p. 23, ss. (1944), p. 38 ss.; p. 247 ss.

LA METODOLOGIA Y LAS FUENTES

Hemos recogido en el apartado anterior la bibliografía referente a la naturaleza de la teología y a su valor en orden al conocimiento del dato revelado. En especial, los trabajos aparecidos con motivo de las controversias suscitadas por el movimiento de la *teología nueva*. Hay dentro de estos mismos trabajos bastantes referencias al modo de proceder de la teología, más o menos pronunciadas en favor de una metodología más positiva e histórica que especulativa. Pero hemos dejado para esta otra sección aquellos estudios que más directamente tratan del método que debe seguir la teología y del valor de sus argumentos.

Es indudable que se impone, como proclaman los defensores de la *nueva teología*, una vuelta a los Padres y a la Historia de la Iglesia, un cuidado mayor en relacionar los conceptos con el momento histórico en que han aparecido en la ciencia sagrada y una consideración más esmerada de las decisiones del Magisterio, que frecuentemente han obedecido a necesidades urgentes del error que se presentaba o de la falsa explicación que quería darse al contenido de la revelación divina o a su expresión en fórmulas teológicas. Mas tampoco en este caso debe ser admitida una postura radicalmente historicista, que suponga mutabilidad en lo esencial, no ya en las fórmulas dogmáticas que expresan la verdad formalmente revelada, pero ni siquiera en

los conceptos con que la teología ha formulado sus propias conclusiones. Aquí hay evidentemente una exageración por parte de los teólogos que han seguido esta tendencia y manifiesta bien a las claras que parten de un supuesto equivocado: la distinción esencial entre el dato revelado y el concepto que lo expresa; o, por decirlo con otras palabras, que son las empleadas por ellos mismos, entre la realidad divina y el signo con que nuestra mente la representa.

Dentro de una posición más equilibrada, es como entendemos la necesidad de una revisión del método teológico y la labor necesaria de ir al encuentro de lo que es y ha sido la fe de la Iglesia, viéndola a través de su historia o de su vida, ya que en esta vida de la Iglesia es donde se contiene y se manifiesta tanto la Tradición divina como el verdadero sentido interpretativo de la Sagrada Escritura.

Y para este trabajo creemos que la literatura de nuestro tiempo nos puede ofrecer elementos valiosos, de entre los cuales merecen destacarse los siguientes:

- ALDAMA, J. A., DE, S. I., *Problemas de Metodología teológica moderna*. Madrid, 1941.
- AUBERT, R., *Discussions récentes autour de la Théologie de l'histoire*, en Col. Mechlin. (1948), p. 129 ss.
- Id., *La théologie au milieu du XX siècle*. Tournai-Paris, 1954.
- BAUMGARTNER, Ch., *Tradition et Magistère*, en RscR (1953), p. 161 ss.
- BERTI, C. M., O. S. M., *Methodologiae theologiae elementa*. Romae, 1955.
- BEUMER, J., S. I., *Positive und spekulative theologie. Kristische Barmerkungen an Hand der 'Loci theologici' des Melchior Cano*, en Scholast. (1954), p. 53 ss.
- BROWNE, M., O. P., *Il metodo della Teologia*, en Sap. (1954), p. 5 ss.
- BURTT, E. A., *The problem of theological Method*, en Journ. Rel. (1947), p. 1 ss.
- CAMPS, G., O. S. B., *Bases de una metodología teológica*. Monserrat, 1944.
- CAVALERA, N., O. P., *La théologie positive*, en Bull. de Lit. Eccle. (1952), p. 20 ss.
- DANIELOU, J., S. I., *Les orientations présentes de la pensée religieuse*, en Et. (1946), página 5 ss.
- DRAGUET, R., *Méthodes théologiques d'hier et d'aujourd'hui*, en Rev. Cath. des Idées et des Faits (1936), 10 Janv. 7 et 14 fevr.
- DURTS, B., O. S. B., *Zur theologischen Methode*, en ThRev. (1927), p. 298 ss.; 362 ss.
- ESCHWEILER, K., *Die zwei Wege der neueren Theologie*. Aubsburg, 1926.
- FERNANDEZ, A., O. P., *Boletín de Teología dogmática: Metodología e Introducción...*, en CT (1910), p. 256 ss.
- FORENROD, A., *Théologie et methaphisique: I. le problème de la méthode en théologie*, en RevThPh (1931), p. 301 ss.
- GORCE, M. M., O. P., *La méthode historique du maître de la théologie*, en RTh. (1935), p. 557 ss.
- JAVIERRE, J. M., *La razón en teología, según Domingo Báñez*, en CT (1949), p. 258 ss.
- MITZKA, F., *Symbolismus als theologische Methode*, en ZkTh. (1943), p. 22 ss.
- PIROTTA, A. M., O. P., *De methodologia theologiae scholasticae*, en ETL. (1929), página 405 ss.
- RABEAU, G., *Les materiaux du raisonnement théologique: les termes*, en RTh. (1926), p. 24 ss.
- ROUSSEAU, O., *Théologie patristique et théologie moderne*, en «La Vie spir.» (1949), Janv. p. 70 ss.
- VON BALTHASAR, H. U., S. I., *Theologie und Geschichte («Christ. heute»)*, Einsiedeln, 1950.
- WEISWEILER, H., S. I., *Der Weg der Theologie*, en Schol. (1937), p. 559 ss.

EL PROGRESO DOGMÁTICO Y LAS CONCLUSIONES TEOLÓGICAS

Uno de los problemas de mayor importancia en la teología de nuestro tiempo, actualizado ya en el siglo pasado por el Cardenal Newman, es el del desarrollo dogmático y las leyes a que se halla sometido. Tema de extraordinaria importancia para la Introducción a la Teología, toda vez que en él se encuentra implicada la cuestión del valor que haya de darse a todo el trabajo teológico, tanto en el orden de la especulación como en los criterios que presidan la investigación histórica de las fuentes de la

revelación, del Magisterio Eclesiástico y de la historia misma de la teología, ha sufrido la influencia de la crisis presente. Pudiera decirse con razón que muchas de las discusiones que agitan en nuestros días a los teólogos comenzaron a desarrollarse en este campo, y adquirieron su primer impulso enérgico y agudo a raíz del *modernismo*. Unos, dispuestos a recoger lo que creían razonable de aquel movimiento, aunque rechazando naturalmente los extremos viciosos, condenados por la Iglesia, de la herejía. Otros, por una reacción, en algún sentido quizá exagerada, contra las pretensiones de la corriente que produjo el *modernismo*. Así vinieron a señalarse las dos direcciones extremas entre las cuales no siempre es fácil hallar un punto de equilibrio discreto, que no se lance a la aceptación sin discernimiento de todas las pretensiones avanzadas del historicismo, o no se entregue a un especulativismo riguroso despreciador de los trabajos de tipo histórico, como si en el desarrollo dogmático no hubiese de admitirse otra ley más que la del nexo lógico entre lo explícitamente revelado y las conclusiones teológicas.

Por lo dicho se ve que en este problema queda incluida la eterna cuestión del valor de estas conclusiones y de su definibilidad, así como la del asentimiento que ha de prestarse a las definiciones de la Iglesia cuando éstas lo son, no de una verdad formalmente revelada y que la Iglesia propone para ser creída con fe divina y católica, sino de una conclusión teológica o de un hecho dogmático.

Independientemente de las sentencias clásicas sobre esta materia, conocida es la tendencia propuesta por el P. TUYAERTS, y más tarde por el P. MARIN-SOLA, defensor de un sentido rigurosamente lógico de la que se llama *evolución homogénea* del dogma. Aunque esta posición ha quedado restringida a un círculo no muy amplio, al menos en su interpretación más estricta, sin embargo, no es posible desentenderse hoy de ella y de hecho ha sido sometida y seguirá siéndolo a frecuentes análisis e impugnaciones.

Citamos aquí algunos de los trabajos más importantes que se han publicado sobre la materia.

ALDAMA, J. A., DE, S. I., *«Error in fide», en la terminología de Suárez*, en EE. (1948), p. 195 ss.

BALIC, C., O. F. M., *Il senso cristiano e il progresso del dogma*, en Gr. (1925), p. 106 ss.

BEUMER, J., S. I., *Konklusionstheologie?*, en ZkTh. (1939), p. 360 ss.

BONNEFOY, J. F., O. F. M., *Grandeur et decadence de la conclusion théologique*, en «Franciscan Studies» (1957), p. 126 ss.

BOYER, Ch. S. I., *Sur un article des Recherches de sciences religieuses* en Gr. (1948), p. 152 ss.

Id., *Relazione tra il progresso filosofico, teologico, dogmatico*, en Gr. (1952), p. 168 ss.

CAMPS, G., O. S. B., *Bases de una metodología teológica*. Monserrat, 1954.

CONGAR, M. I., O. P., *Fait dogmatique et foi ecclesiastique*, en Catholicisme, h. auj. dem., IV, 1059 ss.

CORDOVANI, M., O. P., *Stabilità del dogma e progresso di doctrina teologica*, en Sap. (1948), p. 333 ss.

CUBELLS, F., *La función normativa de la teología*, en RET. (1956), p. 341 ss.

CHARLIER, L., O. P., *Essai sur le problème théologique*. Thuillies, 1938.

DHANIS, E., S. I., *Révélation explicite et implicite*, en Gr: (1953), p. 187 ss.

DE LUBAC, H., S. L., *Bulletin de théologie fondamentale. Le problème du développement du dogme*, en RchSR (1948), p. 130 ss.

ELORRIAGA, A., S. I., *¿Es divina la autoridad de la Iglesia en sus definiciones infalibles?*, en EE. (1926), p. 113 ss.; 225 ss.

Id., *¿No cabe fe divina en ningún virtual, incluso antes de su explicación infalible dada por la Iglesia?*, en EE. (1927), p. 113 ss.; 377.; (1928), 485 ss.

Id., *Punto de partida y germen de la evolución del dogma católico*, en EE. (1929), p. 42 ss.; 487 ss.

FERNANDEZ JIMENEZ, M., *Un paso más hacia la solución del problema de la evolución del dogma*. RET. (1956), p. 982 ss.

FERRO COUSELO, M., *Las conclusiones teológicas en Suárez*, en RET. 1949), p. 256 ss.

FLOGRASSI, I., S. I., *Traditio divino-postolica et Assumptio B. M. V.*, en Gr. (1949), p. 441 ss.

- Id., *Traditione divino-apostolica e Magistero della Chiesa*, en Gr. (1952), p. 135 ss.
- GARCIA MARTINEZ, F., *A propósito de la llamada fe eclesiástica: ¿Debe ser admitida en teología?*, en Misc. Comill. (1946), p. 4 ss.
- Id., *La solución de Suárez al problema de la evolución o progreso dogmático*, en EE. (1948), p. 151 ss.
- Id., *Nuevos comentarios y aclaraciones en torno a la llamada 'fe eclesiástica' y al revelado virtual*, Sa. (1957), p. 642 ss.
- GARDEIL, A., O. P., *Le donné révélé et la Théologie*. Paris, 1910.
- Id., *Bulletin d'introduction a la théologie*, en RscPhTh. (1920), p. 658 ss.; (1922), p. 689 ss.
- GARRIGOU-LAGRANGE, R., O. P., *Le relativisme et l'inmutabilité du dogme*, en Ang. (1950), p. 219 ss.
- GHIS, A., *La foi ecclésiastique aux faites dogmatiques dans la théologie moderne*. Louvaine, 1940.
- GONZALEZ ARINTERO, J., O. P., *Desarrollo y vitalidad de la Iglesia. Evolución doctrinal*. Salamanca, 1911.
- GONZALEZ, E., *San Agustín en la historia del dogma*, en Sa. (1956), p. 3 ss.
- GRANDMAISON, L., S. I., *Le développement du dogme chrétien*, en RevprApol. (1903). Este trabajo fué publicado posteriormente: *Le dogme chrétien. Sa naturae, ses formules, son développement*. Paris, 1928.
- HIRS, E., *Der Weg der Theologie*. Stuttgart, 1937.
- MARIN-SOLA, F., O. P., *La evolución homogénea del Dogma*. Madrid, 1952.
- PÉREZ GOYENA, A., S. I., *El desenvolvimiento dogmático*, en RF (1908), p. 151 ss.
- RAMBALDI, G., S. I., *Immutabilità del dogma e delle formule dogmatiche*, en Gr. (1952), p. 58 ss.
- ROUSSELOT, P., S. I., *Note sur le développement du dogme*, en RchSR (1950), p. 113 ss.
- SAURAS, E., O. P., *Inmanencia y pragmatismo de la teología*, en RET (1945), p. 375 ss.
- SCHULTES, R., O. P., *De definibilitate conclusionum theologicarum*, en CT (1921), página 305 ss.
- Id., *Introductio in historiam dogmatum*. Parisiis, 1922.
- TAYMANS, F., *Le progrès du dogme*, en NRTh. (1949), p. 687 ss.
- TEMIÑO, A., *La conclusión teológica*, en RET (1946), p. 277 ss.
- TUYAERTS, M., O. P., *L'évolution du dogme*, Louvain, 1919.

EL SUJETO DE LA TEOLOGIA Y LAS PROYECCIONES PASTORALES DE ESTA

Las corrientes modernas de la teología han resucitado una cuestión que, planteada en la Edad Media anterior a Santo Tomás, parecía definitivamente resuelta por éste: la cuestión del sujeto de la teología. La *sacra doctrina* era para los medievales, ante todo, un trabajo de interpretación de la Sagrada Escritura y bajo la influencia agustiniana, Pedro Lombardo había propuesto como sujeto de esta disciplina las categorías *res et signa*. Hugo de San Víctor propuso como sujeto la Encarnación del Verbo en entre la consideración de Dios como *Creador*, que él estimaba ser la materia de las ciencias de orden natural, y Dios como *Redentor*, que debía ser la materia de esta ciencia sobrenatural. Otros teólogos, entre ellos Roberto de Melún y Roberto Grosseteste, entendían que esta ciencia tiene por sujeto a Cristo, pero entendido de una manera integral, es decir, comprendiendo el *Cristo histórico* y el *Cristo místico*, con lo cual la teología tendría por materia propia y principal a la *Iglesia* en la cual Cristo es la Cabeza y cuantos a la Iglesia pertenecen, los miembros, unos en la comunidad militante de los viadores y otros en la Triunfante de los Bienaventurados. Santo Tomás, haciéndose cargo de estas posiciones, sin embargo, no las acepta, y propone como sujeto de esta disciplina a Dios, no en el sentido de primer Ente y primera causa, implicada en un orden natural, sino estrictamente como Dios, *sub ratione Deitatis*, o, por

decirlo con las mismas palabras del Angélico: «Quantum ad id quod notum est sibi soli de seipso»⁸.

Al aparecer en nuestro siglo las tendencias teológicas que tratan de traer a primer plano los problemas pastorales, surge de nuevo la preocupación por el establecimiento de un sujeto de la teología que abarque mejor, o que precise con mayor exactitud el intento de estas direcciones teológico-pastorales. Y entonces se propone de nuevo la teoría medieval del *Cristo integro* o *Cristo total* como verdadera expresión del objeto central (formal «quod», o *subiectum*). Adquiere mayor relieve esta orientación por el auge que ha recibido también en nuestros días la teología del *Cuerpo Místico*.

Hay, por tanto, una conexión íntima entre la nueva doctrina del sujeto de la teología y las direcciones de la teología pastoral, kerygmática y mística, de tal modo, que sería difícil encontrar un solo teólogo, de los preocupados por estos problemas, que no aceptase la doctrina del *Cristo total* como sujeto de la teología.

Para el conocimiento de estas direcciones son de interés los trabajos siguientes.

- A. GENUA, H., O. F. M., Cap. *De theologiae objecto scholastica disquisio*, en Est. Fr. (1929), p. 447 ss.
- BEUMER, J., S. I., *Laientheologie und Verkündigungstheologie*, en Kirch. u. K. (1938), p. 265 ss.
- BROWN, J., *Subject and Object in Modern Theology*. New York, 1955.
- DE CONINCK, L., S. I., *La théologie kerygmaticque*, en Lumen vitae (1948), p. 103 ss.
- FABRO, C., *La teologia della predicazione*, en DTh. (Piac.) (1952), p. 201 ss.
- HAANDLER, O., *Praktische Theologie als theologisches Problem*, en Th. Lit. z. (1954), p. 661 ss.
- JUNGMANN, J. A., S. I., *Die Frohbotschaft und unser Glaubensverkündigung*. Regensburg, 1936.
- Id., *Le problème du message à transmettre, ou le problème kerygmaticque*, en «Lumen Vitae» (1950), p. 271 ss.
- Id., *El lugar de Cristo en la Catequesis y en la Predicación*, en «Rev. de Teol.», (1953), p. 13 ss.
- LAKNER, F., S. I., *Das Zentralobjekt der Theologie*, en ZkathTh. (1938), p. 1 ss.
- Id., *Theoria einer Verkündigungstheologie*, en Th. d. Z. (1939).
- Id., *Lebendige Theologie oder Theologie der Verkündigung*, en Th. p. Quart. (1939), p. 591 ss.
- LOTZ, J. B., S. I., *Wissenschaft und Verkündigung*, Zkath. Th. (1938), p. 466 ss.
- LUNZ, S., *Theologie der Verkündigung*, en «Werkblätter» (1938/139), p. 222 ss.
- MERSCH, E., S. I., *Le Christ mystique, centre de la Théologie comme science*, en NRTh. (1934), p. 449 ss.
- Id., *L'objet de la théologie et le Christus totus*, en RchSR. (1936), p. 129 ss.
- MOTTE, A. R., O. P., *Théodicée et Théologie chez s. Thomas d'Aquin*, en RvSPhTh. (1937), p. 5 ss.
- PARDINAS, F., *Hacia una teología cristocéntrica aplicada a la vida*, en «Christus» (México), (1938), p. 833 ss.
- PHILIPPON, M. M., O. P., *La théologie, science suprême de la vie humaine*, en RTh. (1935), p. 387 ss.
- QUIDORT, J., *Utrum Deus sit subiectum in theologia et sub qua ratione*, en Ang. (1956), p. 403, ss.
- RAHNER, H., S. I., *Eine Theologie der Verkündigung*. Freib. Brigg. 1939.
- STOLZ, A., O. S. B., *Charismatische Theologie*, en «Der kath. Ged.» (1938), p. 187 ss.
- Id., *De theologia kerygmatica*, en Ang. (1940), p. 337 ss.
- THILS, G., *Théologie des réalités terrestres*. Bruges, I, 1946; II, 1949.
- WEISWEILER, H., S. I., *Theologie der Verkündigung*, en Schol. (1938), p. 481 ss.
- Id., *Die Grundfrage der Verkündigungstheologie*, en Schol. (1940), p. 228 ss.

6. *Sum. Theol.*, 1; 1, 6, corp.

CONCLUSION

No hemos pretendido con este Boletín ofrecer una bibliografía completa referente a la Introducción a la Teología. Como ya hemos indicado, nuestro propósito ha sido más modesto y se reducía a proponer los trabajos más importantes que sobre la materia han visto la luz en nuestro siglo, por cuanto en él se han acentuado los problemas que comprende dicha Introducción. Por otra parte, para dar una bibliografía exhaustiva deberíamos haber citado muchas obras y artículos referentes a la Historia de la Teología y esto habría ocupado un número considerable de páginas que no tenemos a nuestra disposición. Digase lo mismo de las obras clásicas de teología, desde los Comentarios al Maestro de las Sentencias y las Sumas Teológicas hasta las más recientes, que abarcan toda la teología o al menos la Teología Fundamental.

Estimamos con todo que habremos prestado un servicio, aunque pequeño no despreciable, a los teólogos que se ocupan hoy de estos temas tan interesantes de la Introducción a la Teología.